

<論文>

## La ortografía del maya “reducido” en Yucatán colonial

Shigeto YOSHIDA

Tohoku University

### Resumen

En este artículo se analizan las reglas ortográficas de la lengua maya yucateca que se usaron en los textos coloniales. En la primera parte se revisan las reglas para representar las vocales largas, rearticuladas y glotalizadas. En la época colonial, había uso de *iy* para representar la *i* larga en algunos casos. En este artículo se demuestra que esta combinación *iy* se usa específicamente en un entorno fonético donde se desaparece la consonante *h*. En la segunda parte, se analiza en qué entorno se pierde la consonante *h* en general. A través del análisis de la elisión de la misma consonante, se demuestra que la distinción entre la *h* recia y la *h* simple que fue señalada por algunos misioneros no existe. En la tercera y última parte, se analiza el sufijo *-om* que indica un futuro donde el evento sucede sin falta. Al analizar usos de palabras con el sufijo *-om*, se llega a la conclusión de que es otra forma de representar el sufijo */-a'an/* del participio de verbos neutrales.

Palabras claves: maya yucateco colonial, ortografía maya, *h* recia, *h* simple, futuro profético

### Abstract

The Orthography of Maya “Reducido” in Colonial Yucatan.

This article analyzes the orthographic rules of the yucatec maya language used in the colonial texts. In the first part, it reconsiders the rules for representing the long vowels, the rearticulated vowels, and the glottalized vowels. In the colonial time, there was a use of *iy* for representing the long vowel *i* in some cases. This article shows that it was used specifically in a phonetic setting where the consonant *h* disappears. So, in the second part, the article analyzes the phonetic conditions where the consonant *h* is lost in general. By the analysis of the loss of the same consonant, it is showed that the distinction between the hard *h* and the soft *h* reported by some missionaries does not exist. In the third and last part, the article discusses the suffix *-om* which is used for a future where the event occurs without fail. By analyzing the usage of *-om* suffixed words, it becomes evident that the suffix *-om* is another form for writing the past participle */-a'an/* of intransitive verbs.

Keywords: colonial yucatec maya, mayan orthography, hard *h*, simple *h*, prophetic future

## Introducción

En este artículo se intenta analizar reglas ortográficas de la lengua maya yucateca que se usaron en la época colonial. Como ha demostrado sistemática y contundentemente William Hanks en su reciente obra *Converting Words* (2010), la lengua maya yucateca usada en los escritos de la época colonial no siempre era el mismo idioma que hablaban los mayas. Fue un idioma “reducido” por unos eruditos misioneros para ser utilizado en las actividades misioneras, empezando con la enseñanza de la lengua maya a los misioneros recién llegados hasta la indoctrinación de los mayas en el cristianismo. Por lo tanto la lengua maya colonial fue un idioma reordenado por los misioneros españoles, quienes no estuvieron libres de unos filtros culturales y religiosos que les impidieran comprender cabalmente las características lingüísticas de la lengua maya de la época.

En el proceso de elaborarse el maya “reducido”, intervino el análisis e interpretación lingüísticos basados en los conocimientos gramaticales de las lenguas latina y española. Los misioneros escucharon la lengua maya hablada por los mayas con su propio oído entrenado específicamente para escuchar la lengua española y la desarticulaban en palabras “fonéticamente” con el alfabeto y las reglas ortográficas utilizadas para la lengua española de su tiempo. Reglas gramaticales de las lenguas española y latina sirvieron también como modelo en la desarticulación de la lengua maya para reutilizar después las palabras desarticuladas en formular frases necesarias en maya. Los misioneros no siempre necesitaban saber todas las características gramaticales

de la lengua maya, más bien fue suficiente contar con reglas gramaticales con las cuales fuera posible formular frases entendibles para los mayas. Podríamos decir también que hubieran implementado nuevas reglas gramaticales que no conocían los mayas, imponiendo su maya “reducido”, aunque los propios mayas las conocieran después o constataran a través del uso de la lengua española. En este sentido, los *artes* (manuales gramaticales) de la lengua maya no siempre fueron una descripción analítica de propias reglas o características de la lengua maya sino un manual normativo de palabras reordenadas y reglas “reducidas” para formular frases en maya.

Ya se ha hablado varias veces sobre lo innatural de reglas gramaticales en los *artes* escritos por los misioneros (véase, por ejemplo, Tozzer 1977). Sin embargo, no se ha puesto mucho la atención sobre la ortografía de la lengua maya colonial. Antes de utilizar las palabras escritas así como están, debemos quitarles máscaras que impusieron los misioneros y reconstruir el sonido intentado o el que hubieran escuchado.

En este trabajo, como un ensayo de esta índole, revisaremos principalmente el *Bocabulario de Maya Than* (llamado diccionario de Viena) y el llamado calepino de Motul<sup>1</sup> como fuente principal para identificar las reglas ortográficas utilizadas en la época colonial y sus posibles consecuencias que causan en el entendimiento de la lengua maya.

## 1. Variedad fonológica de vocales

La lengua maya yucateca actual tiene cinco vo-

<sup>1</sup> En el presente trabajo usaremos las abreviaturas V para el diccionario de Viena y M para el calepino de Motul.

cales, y hace distinción entre 5 variedades de cada vocal: vocal corta, vocal larga con tono bajo, vocal larga con tono alto, vocal rearticulada y vocal glotalizada. Se escribe, por ejemplo, la vocal *a* de la siguiente manera respectivamente según el alfabeto acordado de 1984: *a*, *aa*, *áa*, *a'a*, *a'*. Sin embargo, en los textos coloniales escritos en maya, la distinción entre estas variedades fonológicas no siempre se marcó en la escritura sistemáticamente<sup>2</sup>. Por ejemplo, las palabras que se supone que tenían vocal rearticulada o vocal larga con tono alto a veces se escribían con sólo una vocal y en otras ocasiones con dos vocales. No había una regla normativa en escoger una de éstas, aunque nunca se escribía una vocal corta con dos vocales.

### 1.1 Vocales rearticuladas

Para hacer un análisis sobre la ortografía colonial, empezaremos con revisar palabras que deben tener una vocal rearticulada. Tomaremos como un ejemplo el verbo *ppat* que significa “dejar, abandonar”.

En la lengua maya actual, la vocal de la raíz

<sup>2</sup> Muchos pensarían que es muy arriesgado comparar la fonología actual con la escritura colonial, argumentando que la lengua maya actual ha sufrido muchos cambios fonológicos, semánticos y sintácticos con el paso del tiempo. Pero, por lo tanto, casi nadie ha intentado hablar de reglas ortográficas de la lengua maya colonial y han preferido leer los textos coloniales a la letra con su valor fonético. Puede haber algunas transformaciones que ha sufrido la lengua maya desde la época colonial, pero también es cierto que hay características lingüísticas que no han cambiado. En el presente trabajo se trata de hacer análisis sobre estas características inmutables. Para hablar del tono, no contamos con datos suficientes. Pero podemos hablar de la distinción entre las vocales cortas y las vocales largas (escritas muchas veces con doble vocal en el maya “reducido”), porque esa distinción se refleja en el nivel sintáctico en el cual la lengua maya no ha sufrido un cambio drástico. Y también tenemos informaciones suficientes para hablar de palabras que tienen vocales glotalizadas.

del verbo *ppat* toma vocal corta en la voz activa /*p'at*/³, vocal larga con tono bajo /*p'aat*/ en la voz antipasiva, vocal larga con tono alto /*p'áat*/ en la voz mediopasiva, y la vocal rearticulada /*p'a'at*/ en la voz pasiva. En el corpus colonial, encontramos sólo un caso con dos vocales en *ppaatal* (V160v) en el diccionario de Viena. En los demás casos se usa forma *ppat* para todas las voces. La voz pasiva que debe tener la forma /*p'a'at*/ en la raíz fue escrita con sólo una vocal.

*Ppaten tumen in mehenob*. Desampararonme mis hijos. (V66)

*Xup ppaten tu menob*. Fui dejado y desamparado por ellos. (M465r)

La voz mediopasiva del verbo *ppat* toma significado de “quedarse” y podemos encontrar un ejemplo de esta voz en el siguiente caso, en el cual también fue escrita con sólo una vocal.

*chac xiuil ppat*: el que no vio ni conocio a su padre o madre por morirle luego en naciendo. *chac xiuil ppatech*. (M135r)

Como el *Diccionario Maya* editado por Cor-demex le da traducción a la frase “quedarse sin padre o madre” y Ramón Arzápalo traduce la frase de ejemplo tal como “quedóse huérfano”, este *ppat* no es de la voz pasiva sino de la voz mediopasiva que debe tener vocal larga con tono alto.

Podemos encontrar otro ejemplo de la voz mediopasiva. El calepino de Motul tiene una dic-

<sup>3</sup> En el presente trabajo, los tonos de palabras en la maya actual se basan en *A Dictionary of The Maya Language As Spoken in Hocabá, Yucatán* (1998) editado por Victoria Bricker, et al y *Diccionario Maya Popular* (2003) editado por la Academia de Lengua Maya de Yucatán. Citaremos palabras actuales entre barras (/ /) con la ortografía acordada en 1984 para demostrar la pronunciación correspondiente.

ción de *ppatal* tal como la siguiente:

*ppatal*. acento en la primera. ser dexado o desamparado, olvidarse, perderse o quedarse por olvido. (M387r)

La primera parte de la dicción, “ser dexado o desamparado”, indica que es de la voz pasiva, la misma voz que se usa en las oraciones citadas (V66 y M465r) arriba, pero la parte posterior, “olvidarse, perderse o quedarse por olvido”, indica que la voz puede ser mediopasiva.

La palabra *ppatal* puede corresponder a */p'a'atal/*, */p'áatal/* y */p'aatal/*, que son respectivamente formas del incompletivo de la voz pasiva, el incompletivo de la voz mediopasiva, y el participio de la voz mediopasiva. Los diccionarios y los *artes* de la lengua maya colonial tenían información fonológica para hacer distinción entre el incompletivo de la voz pasiva/mediopasiva y el participio de la voz mediopasiva. Beltrán señala que “todos los infinitos de los verbos neutros de dos sílabas similares son participios, pero pronunciando aguda la primera cuando es participio, y aguda la segunda cuando es cuerpo del verbo”, dando ejemplos: *hutúl*, ‘derrumbarse’, *hútul*, ‘cosa caída’ (Beltrán: 98). Aquí no tiene mucha importancia la posición del acento en los ejemplos, porque contradice con la explicación. Lo que importa aquí es el hecho de que se hace diferencia fonológica entre la forma incompleti-va y el participio, aunque no siempre se marcaba esta característica fonológica en la escritura colonial. Los misioneros que “redujeron” la lengua maya no la reflejaron en la escritura sino daban indicaciones sobre el “acento” en los *artes* y en los diccionarios. En el calepino de Motul pode-

mos encontrar muchos pares que tienen explicación sobre el “acento” así como en el siguiente:

*chuhul*. acento en la primera. pasivo de *chuh*.

*chuhul*. acento en la última: cosa quemada así o chamuscada.

A veces se hace distinción de estos dos “acentos” con el uso de dos vocales. Los siguientes ejemplos que tiene el calepino de Motul corresponden al uso sistemático de dos vocales para la voz pasiva y la voz mediopasiva, y una vocal para el participio de la voz mediopasiva.

*chhooxol*. caer como cae una cabalgadura.

*choxol*. cosa caída así.

*dzaacal*. ser curado y medicinado

*dzacal*. medicina y remedio y ponzoña.

*haaxal*. ser agujereado.

*haxal*. el agujero que hace el gusano o carcoma.

*hoomol*. hundirse la tierra o los pies en ella.

*homol*. cosa caída o hundida.

*huulul*. ser flechado.

*hulul*. cosa flechada o ensartada.

*muucul*. ser enterrado.

*mucul*. cosa secreta y encubierta.

*nuutzul*. encaxarse o juntarse.

*nutzúl*. cosa así junta y encaxada.

*tziilil*. ser deshilado, despedazado.

*tzilil*. cosa así rasgada.

*xeelel*. ser despedazado.

*xelél*. cosa despedazada o partida.

*xóotol*. ser cortado con golpe.

*xotól*. cosa así cortada.

Sin embargo, esta regla ortográfica puede fallar como lo demuestran los siguientes casos del mismo calepino de Motul.

*uákal*. acento en la primera. henderse, abrirse o resquebrajarse.

*uaákal*. acento en la ultima: cosa hendida y la abertura.

*pacal*. acento en la primera. ser doblada o pegada la ropa.

*paacal*. en la ultima el acento. cosa plegada o doblada como ropa.

En estos casos, dos vocales se usan para el participio, aunque la voz pasiva se escribe con sólo una vocal. La marcación del “acento” en la escritura pudo ser confusa para los hispanohablantes, porque en realidad el “acento” no siempre se trata del propio acento o la intensidad sino también de la duración, el tono, y la glotalización. Por tal razón, dar aclaración en cuanto a la posición del “acento” en los diccionarios era una metodología más segura para dar una idea sobre la fonología de las vocales.

En la lengua maya actual, la voz antipasiva tiene la vocal larga con tono bajo en los verbos que tienen la raíz de forma CVC en la voz actia. Pero en el maya “reducido” esta voz no se escribe con dos vocales sino con sólo una vocal tal como en el siguiente ejemplo:

*ppat in cah tu baal in baob*. declaro la hazienda que tengo. (M206r)

Aunque el maya “reducido” contaba con una regla ortográfica de usar dos vocales para representar las vocales largas en la voz mediopasiva y las rearticuladas en la voz pasiva, no siempre

se aplicaba esta regla. Esto se debe a varias razones. Primero la regla ortográfica de usar dos vocales fue confusa, porque para los hispanohablantes no era tan fácil describir la fonología de las vocales. En la segunda, las informaciones sintácticas y semánticas que se dan en las oraciones, en mayores casos, eran suficientes para entender el significado. Por lo menos, para los mayahablantes y los que ya han llegado a entender la lengua maya, no es necesario describir el sonido real fonológicamente. Esto no es un caso especial para la lengua maya colonial, sino un caso ordinario que puede suceder con cualquier sistema de escritura. Un hispanohablante puede entender frases escritas sin ningún acento. Pasa lo mismo con la lengua maya yucateca que no esté marcada estrictamente con el tono, la duración o la glotalización de las vocales. Más bien el uso del acento representaría altos conocimientos en la ortografía y la gramática, y también el rigor de seguir las convenciones socioculturales. Y en la tercera, había algunas palabras que ya se había hecho convención escribir con dos vocales tales como *paal* “niño” y *beel* “camino”.

## 1.2 Vocales glotalizadas

Arriba sólo vimos los casos de verbos que tienen la raíz de la estructura fonética CVC. Ahora veremos los verbos que tienen la raíz CV’ (una consonante con una vocal glotalizada). Para describirla con la ortografía de la lengua española, se necesita un trato diferente que acabamos de ver arriba. Tomaremos el verbo */pa’/* “quebrar” como un ejemplo para saber cómo se escribían las vocales glotalizadas en el maya “reducido”.

Si se escribe el verbo */pa’/* con sólo una vocal,

se hace difícil saber si la vocal está glotalizada o no, al ser seguida por una palabra que empieza con una consotante, tal como se muestra en el siguiente caso.

*paa cab.* despoblar o asolar colmenar.  
(M354r)

*pacab.* umbrales de puertas o ventanas.  
(M354v)

Los misioneros adoptaron la regla de usar dos vocales para escribir las vocales glotalizadas<sup>4</sup>, porque sólo con una vocal no hay seguridad de que salga una oclusiva glotal, pero con dos vocales hay más probabilidad. Sin embargo, hay casos en que no se prefiere usarla. El calepino de Motul apunta el verbo *paa* de la siguiente manera, insinuando que los sufijos *-ah* y *-ab* se le agrega incondicionalmente a la raíz *paa*.

*paa.ah.ab.* quebrar o deshazer cosas de barro, piedra y de madera. (M353v)

En realidad, al tomar estos sufijos, se elimina una *a*, así como en las siguientes oraciones:

*U paah in cab chac uay ah cab.* Ciertas ormi-gas asolaron mi colmenar. (V21v)

*U paah in hol Juan.* [Me descalabró Juan.]  
(M354v)

*Bin in paab a chulilil.* Yo te quebrantaré los bríos. (V172v)

*Ma a paic in cahal.* [No alborotes mi pueblo.]  
(V10)

*Uchic in paic u pol.* Le descalabre. (M125r)

<sup>4</sup> Esta regla ortográfica de usar dos vocales para representar las vocales glotalizadas se ha heredado en la ortografía moderna. Por ejemplo, actualmente unos se acostumbran a escribir *ka'atúul* “dos personas”, *je'etu'ux* “donde sea”, y *pa'ap'úul* “piñata” en lugar de *ka' túul*, *je' tu'ux*, y *pa' p'úul*.

Estos ejemplos indican que no se necesita repetir dos *a* en la raíz, cuando le sigue un sufijo que empiece con una vocal. Esto es porque si se pronuncia dos vocales puede que salga una oclusiva glotal entre ellas. Sin embargo este pragmatismo ortográfico no impide que sigan usando la raíz *paa* en cualquier caso, tal como lo muestran los siguientes casos. Tal vez la eliminación de una *a* en la raíz *paa* sea por preferencia del usuario.<sup>5</sup>

*Ma a paaic ixim.* No le tomes su maíz por fuerza. (F279)

*Paaex huun la.* (Desencuadernad este libro.)  
(M353v)

Parece que en el maya “reducido” es una ortografía generalizada usar dos vocales para representar las vocales glotalizadas al final de una palabra. Sin embargo podemos encontrar palabras escritas con una simple vocal. Y lo interesante es que la frecuencia de usar la forma con una simple vocal depende de vocablos y de los diccionarios. Por ejemplo, el verbo */ch'a'/* (tomar) mayormente se escribe con una simple *a*, pero en el calepino de Motul se usa la forma *chhaab* (M150v, M316r) para la voz pasiva además de *chhab* (M156v, M341r, M372r, M372v, M373r, M397v). En el diccionario de Viena sólo aparece *chhab* (V94v, V96, V126v, V186). Este he-

<sup>5</sup> En el diccionario de San Francisco podemos observar otro pragmatismo ortográfico para eliminar una vocal. Este diccionario registra *pabal* como la voz pasiva de *paa*. La eliminación de una *a* puede basarse en una conjetura sobre la ortografía que vimos en cuanto a los verbos de CVC, en los cuales las vocales rearticuladas pueden ser escritas con sólo una vocal. El diccionario de Viena y el calepino de Motul no adoptan este pragmatismo para la voz pasiva */pa'abal/*, y lo escribe *paabal* (V68v, V172, M354r). No obstante, ambos diccionarios lo adoptan para la voz pasiva (*chhabal*) del verbo *chhaa*, cuya raíz en la voz activa escriben con dos *a*.

cho indica que hubo algunas palabras que se había hecho convención escribir de una forma sin seguir reglas ortográficas. Quizás estas palabras “irregulares” sean palabras que fueron heredándose sin ser sometidas a revisión ortográfica de los primeros misioneros a sus sucesores quienes se dedicaron a esmerar el maya “reducido”. Es porque la ortografía en sí no es una regla coactiva sino una convención social que implica estética, autoridad, y pragmatismo.

### 1.3 Vocal *i*

Las reglas ortográficas de repetir dos vocales que hemos visto arriba se aplican a todas las cinco vocales. Sin embargo, en cuanto a la vocal *i*, se usan también las combinaciones *ij* e *iy*. Pero no se usan indistintamente estas tres combinaciones. Ahora veremos cómo se usan estas tres: *ii*, *ij*, e *iy*.

El vocabulario de Viena y el calepino de Motul por principio no utilizan la combinación *ii*, aunque podemos encontrar unas cuantas palabras con *ii*: *akbii cobol* (M34r), *biil kuch* (M52r), *ciicnac* (M71v), *ciil* (M72v), *cii than* (M74v), *buciiinabal* (M247r), etc. La muy poca presencia de la forma con *ii* indica que los compiladores de los dos vocabularios intentaron unificar la ortografía con *ij* en lugar de *ii*, y resultó que se les quedaron algunas palabras sin que se dieran cuenta. El uso de *ii* o *ij* depende de la preferencia de los usuarios. Los diccionarios de Ticul y San Francisco usan *ii* en lugar de *ij*. Las reglas ortográficas para usar *ii/ij* son iguales al uso de dos vocales que vimos arriba. O sea, *ii/ij* puede representar la *i* larga con tono bajo, la *i* larga con tono alto, la *i* rearticulada y la *i* glotalizada

indistintamente.

La combinación *iy* aparece solamente en unas palabras tales como */ti’/* “a, de, en”, */s’ij/* “nacer”, */ch’új/* “crecer”, */bik’in/* “cuándo”, etc. Primero veremos ejemplos de la preposición */ti’/*.

La combinación *iy* se usa, cuando le continúa la vocal *a* a */ti’/*, así como en *in tyal* “cosa mía” y *tyaltah* “apropiar para sí”, aunque hay ejemplos que fueron escritos *tial* y *tijal* también.

*Ma in tiyali*. No es mio. (M226v)

*Ma in tijali*. No es mio. (M419r)

*Ma in tial in dzaic teex*. No es mio el entregaroslo o daroslo. (M122r)

Aunque el significado es el mismo, no deberíamos pensar que el sonido intentado sea igual. En la lengua maya yucateca, se inserta la semiconsonante *w* o *y* entre los pronombres *in/a/u* y las palabras que tienen una vocal a su inicio. Al usarse la combinación *ij*, se indica que la vocal *i* no está contigua con la siguiente vocal, porque la vocal *i* está acompañada por una oclusiva glotal. De tal manera que no se inserta la semiconsonante *y*. Pero puede haber casos en que la vocal *i* esté seguida por una vocal. La combinación *iy* debería usarse para tal caso. Y prácticamente entre los mayahablantes actuales se usan */ti’al/* y */tia’al/*, y la segunda forma se pronuncia también */tiya’al/*. Estas dos formas actuales pueden corresponder respectivamente a las formas coloniales *tijal* y *tiyal*.

La preposición *tu* que se usa en la actualidad, se compone de la preposición */ti’/* y el pronombre *u*. Este hecho indica que la oclusiva glotal que lleva la vocal *i* se puede perder al juntarse con una vocal. Y el siguiente texto escrito por un

mayahablante actual indica también que la oclusiva glotal de la preposición /ti'/ puede desaparecer al ser seguida por una vocal o semivocal, en este caso /yaan/<sup>6</sup>.

*tumen ti' yaan u kuxtali' ku yu'ubuik bey wa tya'an tu najile'*. (Tec Tun 2010: 74)

La contigüidad de la vocal *i* con otra vocal requiere la insertación de la semiconsonante y antes de la vocal seguida, porque el sistema fonológico de la lengua maya yucateca no cuenta con diptongos.

Tomando en consideración todo esto, se puede conjeturar que los misioneros españoles escucharon dos formas de pronunciar *tial*: /ti'al/ y /tia'al/, y para representarlas más estrictamente usaron *tijal* y *tiyal*, aunque pudo perderse esta regla ortográfica original entre los usuarios del maya “reducido”. De todos modos, verifiquemos ahora este uso de *y* para la semiconsonante en otras palabras.

Como la raíz del verbo “crecer” en maya es /ch'üj/, supuestamente no es necesario insertarse la semiconsonante y al tomar sufijos que empiezan con las vocales. Sin embargo, podemos encontrar ejemplos en los cuales la consonante final *h* se reemplaza por *y*.

*chhihil*. crecer. (M156v)

*chhihaan*. cosa crecida. *chhiyan*. idem.

*chhiyil*. crecer.

En el *Diccionario Maya Itzaj-Español-Inglés* (1997), Charles A. Hofling registra el verbo cog-

nado en la lengua maya Itzaj en la siguiente forma:

*ch'iJil*. crecer. *tan-u-ch'iJ-il*. está creciendo.

Hofling usó la *J* mayúscula para los casos donde no se pronuncia la /j/, aunque la raíz tenga la misma consonante, y ha registrado *ch'iil* como una variante. En la lengua maya Mopán, también ha registrado *ch'iil* como una variante de *ch'ijil* (Hofling 2011). Estos ejemplos señalan una alta probabilidad de que en la lengua maya yucateca en la época colonial también había casos en que se perdiera la última consonante /j/. Esta pérdida de la consonante /j/ crea el entorno fonético donde la vocal /i/ esté contigua con otra vocal. Las formas registradas *chhiyil* y *chhiyan* en los diccionarios de Viena y Motul pueden reflejar este proceso fonológico de perderse la consonante /j/ e insertarse la semiconsonante *y*.

En cuanto al verbo *sihil* “nacer” /süjil/, no podemos encontrar la forma *siyil* en la lengua maya yucateca<sup>7</sup>, pero Hofling pone entre parentesis la consonante /j/ en un ejemplo del verbo cognado en la lengua maya Mopán<sup>8</sup> y cita como su variante la forma *siil* registrada por Ulrich and Ulrich. Y en los diccionarios coloniales de la lengua maya yucateca, podemos encontrar la forma *siyan* que se usa a veces con el significado de “edad”, la cual puede ser una variante del participio *sihan* o *sihaan* “cosa nacida” (M102v) que se escribe también *sijan* “edad, nacimiento,

<sup>6</sup> La palabra /yaan/ es el participio del verbo /y(anta)l/, que debería llevar el sufijo /-a'an/. Pero generalmente se atenúa la glotalización de la vocal y se queda como /yaan/. No obstante al tomar un componente al inicio, la glotalización se mantiene así como en /mina'an/.

<sup>7</sup> La pérdida de la consonante /j/ no es obligatoria. De tal manera que la ausencia de la forma *siyil* en los diccionarios no indica que no ocurre este fenómeno para *sihil*, sino sólo implica que los recopiladores de los diccionarios no tuvieron oportunidad de conocerlo.

<sup>8</sup> *sijil* iv. nacer. *Tan u si(j)-il a tz'ub'-u*. Está naciendo el niño. (Hofling 2011:385)



descendencia” (V62v, M101v). Estos ejemplos muestran que /s<sup>h</sup>ij/ puede perder la consonante /j/ y tomar la semiconsonante y a su vez al ser seguido por un sufijo aspectual que empiece con una vocal.

En el caso de *biykin*, no existe el contorno fonético donde esté contigua la vocal *i* con otra vocal. Más bien la vocal *i* está seguida por /k'/, una oclusiva velar glotalizada. Al pronunciarse las consonantes glotalizadas, ocurre un corte de la corriente del aire que sale de la boca. La siguiente oración en el diccionario de Viena nos hace pensar que los misioneros coloniales intentaban a describir esta breve pausa causada por las consonantes glotalizadas con la letra y.

*Tiy chhiyen ti yotoch ku.* Con los padres me crie en la iglesia. (V51)

Aunque René Acuña (1993) interpreta *tiy* como una abreviación de *ti yumob*, este *tiy* puede ser un simple adverbio locativo /ti'/ que se adelanta a la frase *ti yotoch ku*. La glosa “con los padres” que tiene el diccionario de Viena es una explicación sobre la oración y no garantiza la traducción literal ni la abreviación de *ti yumob*. Lamentablemente no tenemos más ejemplos para comprobar el uso de la letra y como el signo anticipatorio de una oclusiva glotalizada<sup>9</sup>. Pero vale la pena mencionar aquí el hecho de que los misioneros pusieron mucho la atención en anotar el corte de la corriente del aire en las oraciones pronunciadas.

En la siguiente oración, *tix*<sup>10</sup> tiene la misma

función que *tiy*, pero como no está acompañada por una consonante glotalizada, se usa la letra *x* en lugar de y.

*Himac yan ti yacunahe ti Dios yan, tix yan Dios icnal xan.* El que está en la caridad está en Dios, y Dios está con él. (V35v)

En el siguiente caso, la letra *c* de *uac* puede representar una pausa<sup>11</sup> antes de *mac*, porque *uac mac* corresponde a /wa máak/ “alguien” de la lengua maya moderna. Este /wa/ es una partícula interrogativa, y en la época colonial se escribía generalmente *ua*. Pero para usar con el sentido de “cualquiera”, siempre se inserta una pausa antes de la palabra que sigue. Los diccionarios coloniales tienen la forma *ua mac*, pero en algunos casos prefirieron usar *uac mac* quizás para asegurar la pronunciación con pausa.

*Dza ti la uac mac tiobe.* Daselo a cualquiera de ellos. (M263v)

Y esta palabra *uac* se usó productivamente con el significado de “cualquiera”, por ejemplo, tales como en *uac bal* “cosa cosa”, *uac bic* “cualquier manera”, *uac tab* “cualquier lugar”, *uac batab* “cualquier batab”, *uac che* “cualquier madero”, etc.

## 2. *H* recia y *h* simple

Gabriel de San Buenaventura menciona en su *arte* (1684) que hay dos tipos de la consonante *h*. Una que se llamó *h* recia en el calepino de Motul, se pronuncia con aspiración, y la otra que se nombró *h* simple, se pronuncia sin aspiración.

<sup>9</sup> Parece que esta regla ortográfica no se difundió ampliamente. En el libro de Chilam Balam, *ti*, *tij*, *tix*, y *tiy* se usan indistintamente.

<sup>10</sup> Este *tix* se escribe también *tij*. Un ejemplo: *Tij yan ti*

*yotoch ku.* Allí o alla esta en la yglesia. (M418v).

<sup>11</sup> Bricker, *et al.* (1998) la transcribe tal como [wáah-] para representar la pausa.

Según el calepino de Motul, la segunda *h* “hiere muy poco y aun se pierde en muchos, quando se les antepone pronombres”. Con este criterio de *h* recia y *h* simple, el calepino separó las palabras que empiezan con la letra *h* en dos secciones.

Al ver el voluminoso *Diccionario maya* editado por Cordemex (1980) en que Alfredo Barrera Vásquez y sus colaboradores unificaron estas dos categorías de *h* en sólo una *h*, Terrence Kaufman descalificó este trato de *h* como un “error grotesco”, diciendo que su manejo de datos carece de respeto a, o conocimientos sobre, los principios filológicos (Kaufman 1983: 210). Para hacer esta crítica, toma como fundamento teórico los datos de la lengua tzeltal que tiene distinción entre /x/ y /h/, y postula que la *h* recia y la *h* simple descritas en el calepino de Motul y en algunos *artes*, corresponde a esa distinción que tiene origen en el proto maya. Su argumento está basado en el trato filológico del corpus colonial de la lengua maya como datos auténticos. Kaufman critica el acto de alterar los textos, pero se le ha olvidado el hecho de que el corpus colonial de la lengua maya son textos “normalizados” (o que pueden ser alterados) por los misioneros españoles. Los principios filológicos de que habla Kaufman, son ciertos en el caso de los textos hechos en Europa quizás por sus propios hablantes. Pero en el caso del corpus colonial de la lengua maya, no lo es, porque en el corpus colonial se usa el idioma, por lo menos, las reglas ortográficas normalizadas y difundidas por los misioneros españoles. No debemos usarlo siempre como fuente de datos naturales o auténticos. Como filólogos mesoamericanos, necesitamos hacer un análisis crítico sobre la descripción que hicieron

los misioneros en cuanto a la *h* recia y la *h* simple para que no nos equivoquemos en el manejo de datos lingüísticos.

Alfredo Barrera Vásquez explica que “los ejemplos del Motul [para la *h* simple] son precisamente de palabras que actualmente comienzan con vocal” y que “lo que los frailes escucharon fue la clausura glotal que precede a toda vocal inicial del Yucateco”. Al respecto Kaufman dice que “los frailes no escribieron *h* simple para la clausura glotal inicial, sino no escribieron nada en absoluto (para tal objetivo)”, y no presta atención en lo que dicen los frailes acerca de la *h* simple de que “hiere muy poco y aun se pierde en muchos quando se les anteponen pronombres”. Ahora revisaremos detalladamente cómo se pierde la consonante *h* en el corpus colonial.

Los siguientes ejemplos demuestran que la consonante *h* se podía perder en la lengua maya de la época colonial.

*chal a, tix haa.* enjaguar la basija con agua, sin meter la mano. (V95)

*ochaa, oca.* bautisar y bautismo. (M342r)

*tidz a, yeeb haa.* rosio, por agua muy menuda. (V181)

*tzabal a, tzabal haa.* llover agua menuda, llover visnar o moliznar, y agua assi. (M113v)

*ppua, ppuha.* rozio en las yerbas, matas y arboles. (M392v)

*huun.* papel, carta o libro. *v uun.* carta que yo escribo a mi libro. (M209v)

*yuun Pedro, dzib huunil Pedro.* carta que escribe Pedro. (V36)

*kuchul ti yaabil.* allegar a edad de casarse. (V11v)

*Kuchan ti yaabil cuxaanil yol.* Ya ha llegado a los años de discreción. (M91r)

*chhihaan, chhiyan.* cosa crecida. (M156v, V51)

*chhihesah.* hazer crecer. *chhiyezah.* idem. (M156v)

*ixma tijach than.* hablar palabras atrevidas y desvergonzadas. (V117v)

Hay ejemplos de *haa* “agua”, *huun* “carta”, *haab* “año”, *chhihil* “crecer”, y *hach* “muy, verdadero”. En las primeras tres palabras la *h* es de la *h* catalogada como simple en el calepino de Motul. En cuanto a *chhihil*, no sabemos si es de la *h* recia o la *h* simple, porque el calepino sólo habla de la *h* que aparece en el inicio de palabras. Y la *h* de *hach* es la *h* recia según el calepino. Este ejemplo de *tijach than* (< *tij hach than*) indica que la consonante *h*, sea la *h* recia o sea la *h* simple, a veces “hiere muy poco y aun se pierde”. En el diccionario de Viena podemos encontrar muchos casos de *ach* en el cual está perdida la *h* inicial como en los siguientes:

*mabcunah ti hal ach than.* negar con juramento. (V150v)

*Ma a pochh ach thantic a yum.* No hables así a tu padre. (V117v)

*ti ach dzoc lukaán.* de todo punto. (V74)

*ppen tac ach lub.* legua grande. (V136)

Estos ejemplos de *ach* señala que la elisión de la consonante *h* recia no era un caso accidental. Podría ser aun un fenómeno fonológico que represente alguna característica dialectal. En la actualidad, hay muchos casos o comunidades en donde la consonante /j/ de algunas palabras

no se pronuncia. El *Diccionario Maya Popular* publicado por la Academia de la Lengua Maya de Yucatán tiene registrada *un*, variante de /jun/ (palabra registrada en la sección de la *h* recia en el calepino de Motul), como una “pauta común” de la región Oriente del estado de Yucatán.

Ahora veremos el entorno fonético donde se pierde la consonante *h*.

*chal a* < *chal haa* [#l\_a’]

*tzabal a* < *tzabal haa* [#l\_a’]

*oc a* < *oc haa* [#k\_a’]

*tidz a* < *tidz haa* [#dz\_a’]

*ppu a* < *ppuu haa* [#u’\_a’]

*tijach* < *tij hach* [#i’\_ach]

*chhiyan* < *chhihaan* [#i\_a’an]

*chhiyil* < *chhihil* [#i\_il]

*chhiyezah* < *chhihezah* [#i\_esaj]

En los primeros cuatro casos, la *h* es precedida por las consonantes /l/, /k/, /dz/, y como la vocal final de *ppua* y *tijach* es glotalizada, podemos conjeturar que después de algunas consonantes la sonoridad de la consonante *h* se atenúa o se pierde. En cuanto al verbo *chhihil*, al encontrarse intercalada entre vocales, sobre todo, cuando la vocal precedida es de la vocal con tono alto /í/, se atenúa y se convierte en la semiconsonante *y*.

El entorno fonético de los casos precedidos por los pronombres es el siguiente:

*yaal* < *u haal* [u\_a’al]

*yuun* < *u huun* [u\_u’un]

*v uun* < *in huun* [in\_u’un]

*yaabil* < *u haabil* [u\_a’ab]

*a uaabil* < *a haabil* [a\_a’ab]

La condición fonética para que se pierda la

consonante *h* en estos casos es de que esté intercalada entre una vocal (*in*, *a*, *u*)<sup>12</sup> y otra vocal rearticulada. El entorno fonético de intercalarse entre vocales puede ser un factor de perderse la consonante *h*, así como pasa en *chhihil* y *sihil*. Pero lo que debemos tener cuidado en estos casos es el hecho de que no existen variantes ortográficas tales como *u haal*, *u huun*, *u haab*. Si la pérdida de la *h* es opcional puede ser registradas estas formas, así como lo hicieron en *oc haa/oc a*, *chal haa/chal a*, *chhihil/chhiyil*, etc. Más bien se podría conjeturar que la ausencia de variantes ortográficas para *haal*, *huun*, y *haab*, es el resultado ineludible de aplicar alguna regla.

Recordemos ahora la explicación de Alfredo Barrera Vásquez de que “los ejemplos del Motul son precisamente de palabras que modernamente comienzan con vocal”. Por supuesto, lo que dice Barrera Vásquez, no se aplica a todas las palabras de la sección de la *h* simple. Habla solamente de */a'al/* “decir”, */e'el/* “huevo”, */i'inaj/* “semilla”, y */u'ul/* “llegar”. Al ser precedidas por el pronombre *u*, por ejemplo, estas palabras toman formas tal como *yal /ya'al/*, *yel /ye'el/*, *yinah /yi'inaj/*<sup>13</sup>, *yul /yu'ul/*. En estos casos, el uso de la semiconsonante *y* es obligatoria, porque los pronombres *in*, *a* y *u* de la lengua maya yucateca necesitan una semiconsonante para tomar palabras que comienzan con vocal.

Citaremos abajo algunos ejemplos para tener

<sup>12</sup> El pronombre *in* puede ser considerado como una vocal, pues *n* de *in* es nasal y no tiene articulación fonética con la lengua igual que en las vocales.

<sup>13</sup> Encontramos la forma *inah* además de *hinah*. Esto indica que los recopiladores de los diccionarios no siempre la trataron de la misma índole que *hal*, *hul* ni *hee*. Por ejemplo, véanse *inah*, *hinah*. semilla o simiente para sembrar. (V185v); *xohocnac buul*, *ixim*, *inah*. frijoles, maíz y semilla assi podridos. (M461r)

ideas más concretas.

*Hal a kaba yetel u kaba a yum*. Di tu nombre y el de tu padre. (V75)

*Halabi hach lob cisin yan than ti*. Dieronle un consejo diabólico. (V76)

*Dios halic toon ca yacunice*. Dios nos manda que le amemos. (V142)

*Lic yalicob in pekil*. Disenme que soy un perro. (V75)

*Valah ti Padre*. Dijeselo al Padre. (V75)

*Bin valab ti batab*. Yo lo dire al batab. (V75)

*Tal u cah yalbal, yalabal misa cuchi*. Poco antes de misa, ya la querian decir. (M406r)

En las primeras tres oraciones (oración imperativa, oración del aspecto completivo en la voz pasiva, y oración de la estructura sintáctica cuyo sujeto precede al verbo transitivo) no debe aparecer ningún pronombre, por lo tanto se usa la letra *h* como marcador de su ausencia o la clausura glotal [ʔ] como lo dice Barrera Vásquez. En los demás casos el verbo está precedido por un pronombre.

*Ti huli ti juezil*. Bino por juez. (V165v)

*Hulel in cah*. Ahora vengo. (M209v)

*Okni huluc*. Anoche bino. (V15v)

*Hules a yum ti confesar*. Trae a tu padre a confesar. (M209r)

*Xanhi yulel*. Tardose en venir. (V191)

*Balx ti kinil vchci a vulel*. En que tiempo veniste. (M48r)

En las primeras cuatro oraciones ningún pronombre puede anteponerse al verbo */u'ul/* por reglas gramaticales. El uso de la letra *h* corresponde a estas reglas. Y a su vez, en las últimas dos

oraciones, el verbo requiere el uso del pronombre y su correspondiente semionsonante.

Para /a'al/, /e'el/, /i'inaj/, y /u'ul/, el uso de la semiconsonante y o v /w/ es una exigencia fonológica que se provoca con el uso del pronombre antecedido. La letra *h* corresponde precisamente a los casos en que no aparece ningún pronombre. Y otra característica más importante es la presencia de vocal rearticulada en la posición inicial. Entonces deberíamos parafrasear lo que dijo Barrera Vásquez de la siguiente manera: lo que los frailes escribieron fue la clausura glotal [ʔ] que precede a toda vocal rearticulada inicial.

Ahora regresando a los ejemplos de *yaal* [(u) y\_a'al], *yuun* [(u) y\_u'un], y *yaabil* [(u) y\_a'abil], podemos comprender por qué no existen formas *u haal*, *u huun*, *u haab*. Todas estas palabras llevan una vocal glotalizada inicial, si pierden la consonante *h* simple. Las formas *yaal*, *yuun*, *yaab*, eran formas obligadas por las reglas ortográficas y gramaticales que usaron los misioneros en el maya “reducido” para las palabras que tienen la *h* simple. El uso de la letra *h* para las palabras con vocales rearticuladas iniciales pudo ser una regla ortográfica para representar la clausura glotal que antecede. Pero quizás algunos misioneros la habrían interpretado como una consonante, y habrían encontrado también ejemplos que explicaran muy bien la pérdida de esta consonante. O sea, es probable que para justificar el proceso fonológico que se observa en el habla con *yaal*, *yuun*, *haabil*, entre tantos, se haya creado el concepto de la *h* simple<sup>14</sup>. Pudo

haber casos en que se pronunciaran así como *u haal* con el sentido de “su agua”, *u huunil* de “su carta”, *u haabil*<sup>15</sup> de “su año”, etc., pero no se incluyeron en el calepino.

Ahora nos surge una duda. ¿Cómo los recopiladores del calepino de Motul pudieron separar la misma consonante en dos diferentes categorías sólo con el criterio de “hiere muy poco”?

En la sección de la *h* simple del calepino de Motul, podemos encontrar muchas palabras que tienen vocales rearticuladas o glotalizadas. Si se pierde la consonante *h* inicial de estas palabras, esas vocales rearticuladas quedan al inicio de palabra igual que en las que acabamos de ver.

*habim* “un árbol desta tierra”, *haaz* “platano”, *haachh* “cosa rala no espesa como atol”, *hatz-cab* “de mañana”, *he* “adverbio demostrativo; abrir”, *heeb* “llave”, *heh* “las ingles”, *hela* “he aquí; esto es”, *helel* “descansar y descanso”, *helo* “helo allí”, *hoodz* “arrancar la cubierta de alguna cosa y cosas muy clavadas”, *hop-pol* “comenzar”, *hoth* “arañar como raiando o rayar arañando”.

Mientras tanto, en la sección de *h* recia, si excluimos palabras de la voz pasiva que deben tener vocales rearticuladas tales como *haabal*, *haadzal*, *haatal* y *haaxal*, *hetel*, *hethel*, *hijchhil*, *hijtil*, *hoochol*, *hoomol*, *huyul*, *hukul*, *huulul*, *hutul*, podemos encontrar sólo cinco palabras que tienen vocales rearticuladas: *haaz* “trabajo y miseria”, *han* “yerno”, *hoch* “raer cueros o curtirlos raiendolos”, *hoodz* “sacar cosas de comer de alguna vasija con la mano o con cuchara”, y *hool*

<sup>14</sup> Esto no siempre niega la reconstrucción de /\*x/ y /\*h/ en el proto maya, sino sólo indica que en la época colonial en Yucatán no existía tal distinción.

<sup>15</sup> Pío Pérez (1866) tiene *u habil on* “año de aguacates” en el *Diccionario de la lengua maya*. En el *Códice Pérez* se usa la forma *u haab* y nunca se usa *yaab*.

“cabeza”.

Esta distribución desproporcionada de palabras que tienen vocal rearticulada en la primera sílaba puede indicar que los recopiladores usaron la estructura fonética /hV'V/ como un criterio o clave para clasificar palabras. Sin embargo, la clasificación en sí tuvo que ser arbitraria en otros casos, porque no existe tal distinción. Podemos observar mismas palabras en las dos secciones.

*hil* /jíl/. descoser lo cosido: sacar algún hilo de la madexa tirando de las puntas. (M186v)  
*hizkuch* /jii'sk'uch/. hilar el algodón muy delgado y rezio. (M207r)

*hay* /jay/. tender estendiendo o estender tendiendo. (M173v) *Hayex bul, ik, taman ti kin.* Tended al sol los frijoles, agi, y algodón. (M173v)

*haay* /ja'ay/. destruir, allanar y asolar derribando o derribar assi. (M203v)

*hek* /jéek'/. gaso de árbol, de mata, o yerva. (M181r)

*hek* /jek'/. desgajar árboles. (M206r)

*hoodz* /jo'ots/. sacar cosas de comer de alguna vasija con la mano o con cuchara. (M188v)  
*hoodz* /jots'/. arrancar la cubierta de alguna cosa y cosas muy clavadas. (M207v)

*hij* /je'/. antepuesta. es partícula dubitativa que significa quiza por ventura. (184r)

*hijx* /je'/. antepuesta a cualquiera dicción. por ventura o quiza. (M207r)

*he* /je'/. al principio de la oración significa el que, la que, aquello que, las que, los que. (M179v)

*he* /je'/. adverbio demostrativo. (M205r)

En estos pares, la palabra de arriba pertenece a la *h* recia, y la de abajo a la *h* simple. Aunque se clasifican en diferentes secciones, son de la misma raíz. Por ejemplo, *hizkuch* es una palabra compuesta, tal vez, por *hiz* y *kuch*. *Hiz* puede ser el verbo causativo *hils* de *hil*, porque *hils* puede pronunciarse /jii's/. *Haay* puede ser la forma pasiva del verbo *hay* que se convirtió en un verbo transitivo<sup>16</sup>. *Hek* “gajo de árbol” en la sección de la *h* recia es la forma nominal del verbo *hek* “desgajar árboles” que está en la sección de la *h* simple. Si comparten la misma raíz, deben estar en la misma sección. En cuanto a los casos de *hij/hijx* y *he*, ni de explicar. No hay razón para clasificarlas en diferentes secciones.

Como muestran estos casos, es evidente que la clasificación de la *h* recia y la *h* simple fue arbitraria. No sabemos cómo fue el proceso de recopilarse el calepino y clasificarse las palabras. Pero seguramente el error pudo empezar con la malinterpretación de palabras escritas sin saber reglas ortográficas que utilizaron los primeros recopiladores de esas palabras. La formación del maya “reducido” pudo ser un proceso acumulativo de copiar o citar palabras escritas por otras personas. Debe de haber muchos casos en que se corrigieron errores que cometieron los antecesores, pero pudo haber otros casos en que los posteriores no entendieran los escritos de los an-

<sup>16</sup> En el maya yucateco actual, puede transitivizarse la raíz de voz pasiva o mediopasiva causando un pequeño cambio de significado así como en *bay* “alisar” > *ba'ayt* “enrollar”, *buk* “cubrir” > *búukt* “vestir”, *jots'* “sacar, arrancar” > *jo'ots'* “sacar con los dedos una porción de cualquier cosa pastosa”, *k'ay* “cantar” > *k'a'ayt* “pregonar”, *k'uy* “desviar” > *k'u'uyt* “menear”, *p'uy* “desmenuzar” > *p'u'uyt* “deshacer en pedazos”.

tecesores o los malinterpretaran.

### 3. Futuro profético -om

Los gramáticos coloniales hablan del sufijo -om para indicar un futuro. Algunos lingüistas modernos lo llaman “futuro profético” y Pedro Beltrán lo llama *avré futurizante*. Según Juan Coronel, las formas con el sufijo -om que salen de los verbos neutros, significan haber de suceder sin falta (Coronel 1998:75) y Coronel tiene apuntados siguientes ejemplos en su *arte* para tal uso.

*Cimon taclacal.* (Ibid.)

Hemos de morir sin falta.

*Yanhom uil chicil ti kin yetel ti u.* (Ibid.)

Sin falta abra señales en el sol y luna.

Y en la sección del futuro perfecto, tiene siguientes ejemplos.

*Binil uil padre cuchom ca bin kuchucon.* (Coronel 1998: 117)

Ya se abra ydo el padre quando llegaremos.

*Ocanili kin cuchom ca bin lukucon.* (Ibid.)

Ya se abra puesto el sol quando nos partamos.

En estas oraciones, la palabra *cuchom* tiene la función de dar el aspecto de “haber sucedido” al verbo que se le antepone. Como le sigue una oración adverbial del tiempo futuro, al acto del verbo se le da el tiempo del futuro. Resulta que el primer verbo de la oración toma el tiempo gramatical de futuro perfecto que se usa en la lengua española para referirse a un evento que se haya concluido en el futuro. Alfredo Varrera Vásquez (1944) quien llama a este tipo de construcción “el futuro anterior de acción perfecta”, dice que hay dos formas de expresar tal futuro.

*Ts'o'ok in emel wal ken a na'akech.* (Barrera V. 1944: 272)

*Ema'anen wale' ke na'akech.* (Op. cit.: 273)

Ya habré bajado cuando subas.

En la primera oración, la acción perfecta se expresa con el aspecto completivo, mientras en la segunda se usa el participio. La diferencia radica sólo en cómo ver el aspecto: si es completivo o perfectivo. Si se quiere referir al punto de conclusión de acción, se usa el aspecto completivo, y si se necesita referir al estado que causa la acción, se usa el aspecto perfectivo en forma de participio. Quizás el uso del aspecto completivo en el futuro sea más popular que el del participio. Pero el uso del participio en el futuro, sí lo podemos encontrar en el uso cotidiano de los mayas actuales.

*Chéen kan a man jun p'üt wa ba'axe', ts'o'oka'an beyo', ts'o'oka'an u xu'upule'.* (Monforte, et al, 2010: 196)

La traducción literal de esta oración sería “Cuando compres un poco de algo, ya terminado, ya se ha gastado.” Pero el autor prefirió traducirla de la siguiente manera: “Al comprar un poco de alguna cosa, se te acabaría, se te acabaría completamente.” Lo importante en esta traducción es que el participio *ts'o'oka'an* toma el tiempo del futuro.

En el calepino de Motul podemos encontrar una oración condicional en cuya parte subordinada se usa el participio, y precisamente ahí aparece el sufijo -om.

*Dzabom a yatzil tumen Dios, ua bin a ualkez a ba ti.* (M123v)

Serate hecha merced y misericordia de parte de Dios, si te convirtieras a el.

Ahora nos es más claro que el sufijo *-om* con el significado de futuro perfecto se usa en el contexto de futuro condicional. En las oraciones del futuro perfecto y el futuro profético, el que marca al tiempo del futuro no es el participio sino la oración condicional. Los ejemplos que da Coronel para el futuro profético los debemos entender de la misma manera, aunque no se alcara bajo qué condición se estructura la oración. Coronel omitió la oración condicional, porque sabe en qué contexto se usa el sufijo *-om*, y también porque es natural para los hispanohablantes pensar que un verbo conjugado tenga el tiempo gramatical en sí.

Podemos conjeturar que *-om* es el sufijo de participio, y posiblemente el mismo sufijo que *-an* /*-a'an*/. Esta hipótesis cuadra bien con la explicación de Coronel de que las formas con *-om* salen de verbos neutros. Los verbos transitivos en la voz activa no pueden tomar *-om* ni *-an*. Y tenemos otras evidencias de que *-om* fuera una manera de escribir el participio /*-a'an*/.

Podemo ver otro indicio de *-om* para /*-a'an*/ en la palabra *uaom che* “cruz”. En los libros de Chilam Balam se usa *uaom che* con el significado de cruz (cruz levantada).

*sac uaom che bin emebal.* (Chumayel: 87)

Descenderá una cruz blanca.

*ca uliob uaye ah mexob ah pulob tu chicul ku sac uaom che.* (Tizimin: 16r)

Entonces llegaron los de bigote, los tiradores, con la señal del dios, la cruz blanca.

En el maya yucateco actual, la cruz se llama precisamente /*wa'an che'*/. /*wa'an*/ es el principio del verbo posicional “enhiestarse, ponerse en pie, o pararse” que se escribe *uaan* en la ortografía colonial. En otra parte del libro de Chilam Balam de Chumayel, se encuentra la forma *uaan*.

*ti uaan crus chumucce* (68)

Allí en el medio se levantó la cruz.

En esta oración, *uaan* se usó como verbo principal con el significado de “está levantada”, y para la cosa que está levantada o sea la cruz, no se usó *uaom che* sino *crus*. Parece que se evitó usar dos /*wa'an*/ contiguamente. En otros casos donde no aparezca el verbo *uaan*, podría usarse /*wa'an che'*/, pero con la forma *uaom che*, porque no encontramos la forma *uaan che* con el significado de cruz en los libros de Chilam Balam.

En algún momento o en algunas palabras los primeros misioneros tal vez prefirieran usar la forma *-om* para el sonido /*-a'an*/. Pudo ser que los sucesores siguieran utilizándolas sin cambiar la ortografía y se quedó como costumbre usar esas formas petrificadas. Y en el calepino de Motul podemos encontrar varias palabras que tienen el sufijo *-om*.

*ah ualom can, ah ualom than* “doblado, mentiroso”, *ah ppolom yoc* “mercader así que anda de una parte a otra”, *ah toplom chun, ah toplom it* “sodomitas”, *ah uom ppuc* “goloso y deseoso de comer o de algún oficio”, *kayom* “cantor”, *tsayom ti chhuplal* “enamorado, dado a mujeres”.



Swadesh, Alvarez y Bastarrachea (1991) apuntan el sufijo *-om* para el uso nominalizador de agente. Se supone que generalizaron el uso agentivo basándose en los ejemplos de *kayom*, *patom*, *ppolom*. Pero como indica la entrada *ah ppolom yoc* en el calepino de Motul, estas palabras supuestamente deben llevar la partícula *ah*, a la cual se le atribuye la función del agentivo. Y como señalan las palabras *ah sijan can* y *ah sij-an than* “el que sabe muchas historias” (M13v), el participio sólo indica el estado del agente. Su traducción literal sería “el nacido con el don de hablar”. De todos modos, este paralelismo entre *ah ppolom yoc* y *ah sijan than* puede ser otro testimonio de que el sufijo *-om* es el mismo que */-a'an/*.

Ahora que hemos identificado el sufijo *-om* como el sufijo del participio, nos surgen unas preguntas. ¿Por qué los misioneros coloniales no se dieron cuenta de que *-om* y *-an* eran el mismo sufijo de participio? ¿Tenían alguna razón para hacer distinción entre las dos formas?

En el calepino de Motul podemos ver un notorio indicio de gramaticalización del sufijo *-om* en lugar de corregir el error ortográfico.

*binan*: es participio de preterito de *benel*. (M52v)

*binom*: yran sin falta, es futuro de *benel* de los acabados en *om*. (M52v)

La ortografía se establece en relación a las reglas gramaticales. Más bien debe de apoyar reglas gramaticales. Quizás Coronel u otros misioneros hubieran visto una ventaja de tratar el sufijo *-om* para el futuro en diferencia al */-a'an/* que se usa en el presente y el pasado. Probable-

mente no entendieron el mecanismo del uso de aspecto perfectivo (el participio) para el futuro en la lengua maya yucateca<sup>17</sup>. Aunque usaron el concepto del futuro perfecto, no sabían que ahí se usaba el participio con */-a'an/*. Para ellos el futuro perfecto no se expresaba con */-a'an/* sino con *-ili cuchom*. De la misma manera, en el futuro profético el sufijo *-om* sirvió como marcador gramatical del evento que ocurre “sin falta”.

Lo importante para un *arte* es dar informaciones necesarias para aprender o entender la lengua maya. No importa cómo están ordenadas las reglas o cómo están escritas las palabras. Más bien es mejor y necesario que sea entendible o fácil de entender para los usuarios del *arte*. En este sentido, no se puede decir que Juan Coronel y otros misioneros estaban equivocados al usar el futuro profético *-om*. Pero su intención inicial fue olvidándose. Los usuarios posteriores del *arte* ya empezaron a leer las reglas a la letra. Algunas letras en el *arte* ya no se trataron como un signo ortográfico sino se leyeron como fonemas. El sufijo *-om* pudo leerse */-om/*. Pedro Beltrán que escribió su nuevo *arte* en 1746, cien años después de que elaboró su *arte* Juan Coronel (1620), hace un comentario, citando Gabriel de San Buenaventura (1684), su seguidor, sobre el sufijo *-om*:

“La formación de futuros en *-om*, que pone el R. P. fr Gabriel, no ha de seguirse; lo uno,

<sup>17</sup> La inflexión verbal de la lengua maya denota el aspecto. El tiempo se da por el contexto de narración o por otras palabras que tengan noción del tiempo. La forma completiva por sí sola puede denotar el tiempo del pasado, pero puede tomar también el tiempo del futuro si se usa en el contexto del futuro. Véase por ejemplo, “Alli se satisfara mi alma, cuando yo fuere a la gloria. *Tij u boblah yol in pixanil ca bin xicen ti gloria*.” (V184v)

porque no ay tales futuros en *-om*, como se ve en la misma explicación que hace en su Arte (fol.7 vuelta), donde, exemplificando, pone *cimon* en *-on*, y no en *-om*; fuera de que *cimon* no es futuro, sino pretérito sincopado en lugar de *cimi on*, y también plusquamperfecto, que supone es *cimic on*; lo otro, porque ésse que pone por especial futuro es sólo primera persona de varios tiempos que van por la primera conjugación, pues es la primera persona de plural del pronombre en *ech*, y la variación que le da por primeras y segundas personas de plural, *ca cimon*, *a cimonex*, ni la he oído.” (Beltrán 2002: 77)

La explicación de San Buenaventura ya estaba equivocada al interpretar el sufijo *-om* como el pronombre personal de la primera persona plural *-on /-o'on/*. Pero Beltrán no pudo corregir este error y comete más errores al tratar de reconstruir el sufijo *-om* fonéticamente. Y por la contribución lingüística de su *arte*, el futuro profético prácticamente se quedó en olvido convirtiéndose en una forma arcaica y fuera de la gramática de la lengua maya yucateca, pero su manera de manejar datos nos enseña también sobre peligros que corren al leerse los escritos a la letra.

### Conclusión

En este trabajo hemos revisado reglas ortográficas de la lengua maya yucateca que se usaron en los textos coloniales. No hemos revisado todas las reglas ortográficas, pero se nos ha hecho claro que dentro de las letras que usaron los misioneros coloniales había unas que no siempre representaban el sonido real.

La *h* simple de que hablan Gabriel San Bue-

naventura y el calepino de Motul, probablemente fue usada originalmente como una letra para representar la clausura glotal que precede a la vocal rearticulada tal como en *halmah* [ʔa'almah] y *hulab* [ʔu'ulab]. Sin embargo, posteriormente esta letra *h* que se caracterizó también como un fonema que hiere muy poco y se pierde cuando se le anteponen pronombres, se confundió con la consonante *h*, porque la consonante *h* puede perderse en algunos contextos fonológicos que se registraron en el corpus colonial tal como en *oc haa/oc a*, *haa/yaal*, *huunil/yuunil*, etc.

El sufijo *-om* que pensaron los primeros misioneros que marcaba el futuro de “sin falta”, pudo ser el participio con el sufijo aspectual */-a'an/* de verbos intransitivos, como se puede constatar en las oraciones condicionales y varias palabras tales como *uaom che*, *ah ppolom yoc*, etc. Estas palabras con *-om* pueden ser testimonios de que las palabras recopiladas por algún misionero fueron copiándose entre los usuarios del maya “reducido”, dentro de las cuales hubo algunas que se quedaron petrificadas sin ser sometidas a la revisión ortográfica.

Los vocabularios de la lengua maya yucateca hechos en la época colonial son un producto de trabajos por varias personas. Puede ser que los recopiladores no conocieran todas las palabras que recopilaban. Si son palabras conocidas para ellos, pueden corregir errores ortográficos al recopilarlas. Pero si no las conocen, las dejarían así tal como están, respetando la ortografía de la primera persona que las recopiló.

Desde el punto de vista de prácticas cotidianas, los usuarios del maya “reducido”, aunque sean los misioneros o sean los mayas, no necesi-

tarían ser tan estrictos en aplicar las reglas ortográficas establecidas por los misioneros como lo esperan los lingüistas modernos. Las letras, incluidas de los vocabularios y de los *artes*, fueron sólo un instrumento de memoria para facilitar el habla o para aprender a hablar el idioma maya. Aunque hubiera errores en la escritura o en las reglas establecidas por los misioneros, no debió ser un gran problema para los usuarios del maya “reducido” porque se podían corregir en el habla real. No debemos pensar que los textos coloniales reflejaban exactamente el habla real de los mayas de la época en el aspecto fonológico ni en el gramatical.

#### Referencia

- Arzápalo Marín, Ramón. 1995. *Calepino de Motul. Diccionario Maya-Español*. Tres tomos. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrera Vásquez, Alfredo. 1944. “La lengua maya de Yucatán”, *Enciclopedia Yucatanense*. Tomo 6, pp.205-292. Mérida, Gobierno de Yucatán.
- Barrera Vásquez, Alfredo (dir). 1991 (1980). *Diccionario Maya*. México, Editorial Porrúa.
- Beltrán de Santa Rosa María, Pedro. 2002. *Arte del idioma maya*. Edición anotada y crítica de René Acuña. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bocabulario de Maya Than* 1993. Edición de René Acuña. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bricker, Victoria. 1990a. *A Morpheme Concordance of the Book of Chilam Balam of Chumayel*. New Orleans, Tulane University.
- . 1990b. *A Morpheme Concordance of the Book of Chilam Balam of Tizimin*. New Orleans, Tulane University.
- Bricker, Victoria, Eleuterio Po’ot Yah, y Ofelia Dzul de Po’ot. 1998. *A Dictionary of the Maya Language As Spoken in Hocabá, Yucatán*. Salt Lake City, The University of Utah Press.
- Ciudad Real, Antonio de. 1984. *Calepino Maya de Motul*. Edición de René Acuña. Dos tomos. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 2001. *Calepino Maya de Motul*. Edición crítica y anotada por René Acuña. México, Plaza y Valdes.
- Coronel, Juan. 1998. *Arte en lengua de maya y otros escritos*. Edición de René Acuña. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Diccionario de San Francisco*. 1976. Ed. Oscar Michelin. Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.
- Diccionario Maya Popular*. 2003. Coordinado por Juan Ramón Bastarrachea Manzano y Jorge Manuel Canto Rosado. Mérida, Academia de la Lengua Maya de Yucatán.
- Diccionario Maya-Español de Ticul*. 1847. Coordinado por D. Juan Pío Perez. Manuscrito.
- Hanks, William F. 2010. *Converting Words: Maya in the Age of the Cross*. Berkeley, University of California Press.
- Hofling, Charles Andrew. 2000. *Itzaj Maya Grammar*. Salt Lake City, The University of Utah Press.
- . 2011. *Mopan Maya-Spanish-English Dictionary*. Salt Lake City, The University of Utah Press.

- Kaufman, Terrence. 1983. "Diccionario Maya Cordemex: Maya-Español/Español-Maya by Alfredo Barrera Vásquez." *International Journal of American Linguistics* 49 (2): 208-214.
- Monforte, Jorge, Lázaro Dzul y Rodrigo Gutiérrez Bravo. 2010. *Narraciones mayas*. México, INALI.
- Pérez, D. Juan Pío. 1866. *Diccionario de la lengua maya*. Mérida, Imprenta Literaria.
- San Buenaventura, Gabriel de. 1996. *Arte de la lengua maya*. Edición de René Acuña. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Smailus, Ortwin. 1989. *Gramática del Maya Yucateco Colonial*. Hamburg, WAYASBAH.
- Swadesh, Mauricio, Ma. Cristina Alvarez, y Juan R. Bastarrachea. 1991. *Diccionario de Elementos del Maya Yucateco Colonial*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tec Tun, José Manuel. 2010. "U tsikbalo'ob xnuk nal," en *Octavos Juegos Literarios Nacionales Universitarios de la Universidad Autónoma de Yucatán*. Mérida, Ediciones de la UAdY.
- Tozzer, Alfred M. 1977 (1921). *A Maya Grammar*. New York, Dover Publications.
- Vapnarsky, Valentina. 2009. "Predicción y performatividad en la memoria histórica maya yucateca," en Gunsenheimer, Antje, Tsubasa Okoshi Harada y John F. Chichiak (eds.) *Text and Context: Yucatec Literature in a Diachronic Perspective*, BAS 47, pp. 257-288, Aachen, Shaker Verlag.